

BAJO EL CIELO DE GAZA

Luis Matilla






Colección de Teatro ASSITEJ España

Reservados todos los derechos.
Queda prohibido reproducir
total o parcialmente esta obra
por cualquier medio, sin permiso
previo del editor.

Título original:
Bajo el cielo de Gaza
© Luis Matilla

Edición: Asociación de Teatro para
la Infancia y la Juventud, ASSITEJ España
Coordinación de publicaciones: Juan López Berzal

Tel. 912061741
email: assitejespana@assitej.net
www.assitej.net

Diseño gráfico: Borja Ramos
Foto de cubierta: ©    gloucesterzgaza
Impresión: Aventura Gráfica, S.L.
ISBN: XXX-XX-XXX-XXXX-X
Depósito legal: GU-XXX-2015

ÍNDICE

<i>Personajes</i>	11
Escena I	13
Escena II	21
Escena III	31
Escena IV	43
Escena V	49
Escena VI	55
Escena VII	61
Escena VIII	67
Escena IX	81
Escena X	89
Escena XI	93

Escena XII	95
Escena XIII	97
Escena XIV	101
Escena XV	105
Escena XVI	111
Escena XVII	117
Escena XVIII	121

BAJO EL CIELO DE GAZA

Esta obra está dedicada
a los niños y niñas de Palestina.

PERSONAJES

- ADRIANO, 40 años
- JALEB, 16 años
- RAGHDA, 14 años
- AMIR, 13 años
- SUHA, 13 años
- ABUDI, 12 años
- EMILY, 24 años
- CAPITÁN, 30 años

NOTA. Suponiendo que el grupo o compañía que represente esta obra tenga posibilidad de contar con más actores, el grupo de chicos y chicas que intervienen en la representación podrá ampliarse tanto como se desee.

ESCENA I

Muy lentamente se irá iluminando la parte baja del fondo del escenario, de modo que puedan verse en silueta los elementos escénicos que se encuentran en primer término. En el centro del proscenio, y en contraluz muy difuso, distinguiremos una tarima en la que se hallan situadas cinco figuras completamente inmóviles. Sobre el ciclorama comenzará a proyectarse un impresionante muro de hormigón que ocupará toda la superficie escénica visible para el público. En ambos laterales se distinguirán restos de alambrada y algunos bidones de gran tamaño. Las figuras seguirán a contraluz hasta el momento en que cobren vida y se iluminen frontalmente. Los personajes situados sobre la tarima serán chicos y chicas de doce a dieciséis años que lucen máscaras enteras de diferentes animales: cerdo, gallina, caballo, oveja y buey. Sus vestimentas serán las que habitualmente visten los adolescentes de Oriente Próximo. La acción se iniciará tan pronto incida la luz sobre la tarima.

CERDO VIEJO

Nadie duda, pues, de que el responsable de todas nuestras desgracias es el hombre.

BUEY

De él recibo los palos sobre mis lomos.

GALLINA

Naturalmente. Él es quien nos obliga a poner tantos huevos al día.

OVEJA

Y a pasar frío cuando nos despoja de nuestra lana.

CABALLO

Y a reventarnos tirando de carros con más peso del que podemos soportar.

CERDO VIEJO

Y a convertirnos en salchichas.

OVEJA

Y a quitarnos la leche que debe ser para amamantar a nuestras crías.

CERDO VIEJO

Compañeros, compañeras. Hemos de rebelarnos contra nuestra triste situación. No queda otra opción: debemos luchar contra el hombre y expulsarlo de la granja. El hombre es nuestro enemigo, no lo olvidéis jamás.

GALLINA

(Desconcertada.) Si el hombre es nuestro enemigo, ¿quién es entonces nuestro amigo?

CABALLO

Eso, eso, tenemos que tener muy claro quiénes son los amigos.

OVEJA

De lo contrario podemos confundirnos y no saber contra quiénes hemos de luchar.

BUEY

Yo también estoy de acuerdo.

CERDO JOVEN

¡Ningún animal debe esclavizar a otro animal!

GALLINA

Todos los animales somos iguales, y yo, como soy más pequeña, lo tengo que reivindicar con mucha más fuerza.

OVEJA

Ningún animal debe matar a otro animal.

CABALLO

¡Cuatro patas sí, dos pies no!

TODOS

¡Cuatro patas sí, dos pies no!

Se inicia la canción que será interpretada por todos los chicos y chicas.

CANCIÓN

Viva esta granja
que nos vio nacer
sin hombres que digan
lo que hay que hacer.

Fuera las argollas,
fuera el arnés,
fuera las espuelas
que hieren la piel.

Los que siempre mandan
han de comprender
que ya no les vamos
a obedecer.

Nuestro será el prado,
el trigo y la miel,
nuestro será el río
y el cielo también.

(bis)

La luz desaparece de la tarima y cobra fuerza en la parte delantera del escenario, donde se encontrará ADRIANO, un hombre de unos cuarenta años, optimista y vehemente en

sus gestos. Se dirige con cálidas palabras a los miembros del grupo que aguardan la valoración de su trabajo escénico.

ADRIANO

Bien, mucho mejor que ayer.

Desde la zona de penumbra los chicos y las chicas van accediendo a la zona iluminada. En sus manos portan las máscaras que cada uno de ellos lucía durante el transcurso del ensayo en el que han participado. Los cinco se detienen ante ADRIANO.

JALEB

(Protestando.) Amir se ha adelantado y me ha pisado la frase que yo debía decir.

AMIR

(Protesta con timidez.) No, fue él quien entró tarde. Yo no podía esperar. *(A ADRIANO.)* Tú siempre dices que no se debe tardar mucho en responder cuando otro termina de hablar.

ADRIANO

No discutáis por eso. Casi no se ha notado el retraso. Pero tenéis que estar más pendientes de las réplicas en el próximo ensayo. Amir tiene razón: si todos retrasamos demasiado las respuestas que tenemos que dar a los otros personajes, los espectadores pensarán que no nos sabemos los diálogos.

RAGHDA

Yo, cuando digo eso de «¿os imagináis a un hombre poniendo huevos?», no puedo subir más las alas, (*Rectificando.*) bueno, las manos.

ADRIANO

¿Tienes mal los brazos?

RAGHDA

No, es que mi blusa me está muy estrecha.

Todos ríen. El grupo se deshace y cada uno se dispone a realizar labores rutinarias fuera de la zona más iluminada. SUHA se aproxima a ADRIANO y se dirige a él con voz muy suave, casi avergonzada.

SUHA

Yo no sé si podré venir mañana. Los soldados dicen que van a cerrar el puesto de control para levantar otra torre. La siguiente barrera me queda muy lejos de casa, casi a veinte kilómetros. Mis padres no me dejan ir sola porque los colonos nos suelen insultar y a veces nos tiran hasta piedras.

ADRIANO

(Intentando calmar a SUHA con una sonrisa.) No es la primera vez que ocurre, ni será la última que nos cierran un puesto de control. Ya estamos acostumbrados. Podemos esperar, nos pasamos la vida esperando, así que por un día más...

SUHA

Lo malo es que no podré ir a la escuela y, a lo peor, tampoco mi padre podrá ir al trabajo.

ADRIANO

Si eso ocurre, mañana nos saltaremos las escenas en las que tú intervienes. ¿De acuerdo?

SUHA

Gracias, Adriano.

ABUDI comienza a recoger todas las máscaras. Las va guardando cuidadosamente entre viejas telas que introducirá finalmente en un cesto de mimbre.

ESCENA II

ADRIANO se dirige a su mesa de trabajo colocada en un extremo del escenario. Se sienta en la silla que se encuentra junto a ella y comienza a repasar algunos papeles. Por el lateral contrario aparece EMILY, una chica de aproximadamente veinticuatro años. Lleva una vestimenta colorista, compuesta de blusa de manga corta y falda con listas de diferentes tonalidades. Sujeta su pelo largo con una cinta azul, que nos recordará a los hippies norteamericanos de los años sesenta. Carga a la espalda una mochila y de uno de sus hombros cuelga una bolsa de cuero de considerable tamaño. Se muestra fatigada y sudorosa. Al verla aparecer, los chicos y chicas se irán aproximando con gestos de curiosidad y asombro. Cuando lleguen a una cierta distancia se detendrán para evitar que ADRIANO pueda llamarles la atención. El rostro de EMILY se encontrará húmedo por el sudor.

La muchacha mira en todas direcciones hasta descubrir el lugar donde se encuentra ADRIANO, se dirige lentamente

hacia él y queda parada ante su mesa. Al ver que no repara en ella, se decide a presentarse.

EMILY

Soy Emily, Emily Hooper, del Movimiento de Solidaridad Internacional de Estados Unidos.

ADRIANO aparta la mirada de los papeles que se encuentra ordenando y, tras observarla unos instantes, se dirige a ella con una franca sonrisa.

ADRIANO

¡Conque eres la cooperante que tenía que estar aquí la semana pasada!

EMILY

Lo siento, me pusieron muchos problemas para llegar. Primero en el aeropuerto, luego en los numerosos controles por los que fui pasando. No se comportaron conmigo muy amistosamente que digamos. *(En tono burlón.)* Me dio la sensación de que los militares pasaban de darme la bienvenida.

ADRIANO

Si decides quedarte y no salir corriendo al segundo día de tu estancia entre nosotros, te irás acostumbrando a eso y a otras muchas cosas. Espero que seas una chica valerosa.

EMILY

(Sonríe.) Para soportar este calor, sí que hay que serlo.

ADRIANO

Perdona, no me había dado cuenta de que vienes cargada.
(Observando su rostro húmedo.) Estás empapada.

Al volver su mirada para pedir ayuda descubre a las chicas y chicos observando a cierta distancia. Llama a ABUDI, el cual acude con gran presteza.

ADRIANO

¡Abudi, Abudi!, trae un cuenco de agua fresca, por favor.

ABUDI

¿Grande o pequeño?

ADRIANO

(Señalando a EMILY.) ¿Cómo es ella, grande o pequeña?

ABUDI

Mediana.

ADRIANO

Entonces, uno mediano.

ABUDI sale corriendo.

ADRIANO

Llevas demasiado peso, me figuro que estarás cansada del viaje. *(Al percatarse de la proximidad de SUHA y RAGHDA, se dirige a ellas.)* Vamos a ayudar a Emily a descargar su equipaje.

Los tres se ocupan de colocar en algún lugar los bultos que porta la recién llegada. EMILY parece aliviada. ABUDI regresa con un gran cuenco de agua que apenas puede sostener entre sus manos.

EMILY

(Ríe.) No pensaba ducharme tan pronto.

EMILY, tras acariciar la cabeza del chico, toma el recipiente y bebe con fruición. Las niñas observan a la cooperante con admiración y los muchachos con curiosidad.

RAGHDA

(A ADRIANO.) ¿Le puedes preguntar si ella también va a hacer teatro con nosotros?

SUHA

Pregúntale también si se va a quedar mucho tiempo aquí, porque a lo mejor no le gustamos y se va.

ADRIANO

Mañana, mañana le haremos todas esas preguntas. Por hoy hemos terminado. ¡Todos a casa! *(Al ver que no se mueven.)* He dicho a casa, ¿vale? No os acerquéis a zonas peligrosas, ¿entendido? Hasta mañana, pues.

Todos van saliendo, no sin volver la cabeza para seguir contemplando a la cooperante. ADRIANO suelta un suspiro de alivio y ofrece una silla a EMILY para que tome asiento frente a él.

ADRIANO

Bueno, ya has conocido a alguno de nuestros adolescentes con los que vas a pasar una gran parte de tu tiempo. Espero que te gusten. Cuando me comunicaron en la Asociación que existía la posibilidad de contar con una joven cooperante norteamericana que hablaba árabe, te solicité inmediatamente. ¡No me lo podía creer! ¿Cómo decidiste venir a un lugar como éste? Creo que va a ser la pregunta a la que tendrás que contestar mil veces.

EMILY

(Con un gesto de satisfacción ante la buena acogida.) Pienso que la culpa la tiene mi padre. Desde muy pequeña me contaba cuentos orientales en los que ocurrían cosas fantásticas. De niña soñaba con recorrer el mundo montada en un una alfombra voladora. Cuando me tocó ir a la universidad, aunque me advirtieron de que estaba loca por tomar aquella elección, me mantuve firme y conseguí terminar los tres cursos de lengua y literatura árabe en los que me matriculé. *(Pausa.)* Empecé a leer cosas sobre vuestra cultura, y un buen día decidí venir a conocer por mí misma lo que estaba ocurriendo en un sitio tan alejado de mi mundo. Tomé un curso complementario de adaptación del árabe al dialecto de Palestina, me puse en contacto con el ISM, Movimiento de Solidaridad Internacional, tomé un avión..., *(Abriendo los brazos con un gesto de absoluta sencillez.)* ¡y aquí estoy!

ADRIANO

¡Realmente curioso!

EMILY

¿Qué es lo que le resulta curioso?, ¿que en lugar de estudiar filología china o finlandesa, haya preferido la árabe?

ADRIANO

No, claro que no. Lo que me sorprende es que te decidieras a prescindir de las comodidades de tu país para venir a trabajar a un campo de refugiados en la zona más deprimida de Palestina.

EMILY

Soy joven y afortunadamente no tengo todavía ninguna responsabilidad. Mis padres y mi hermana respetaron mi decisión, aunque les costó bastante aceptar la idea de que su hija querida se marcharía tan lejos. De no hacerlo ahora que soy joven, ya no lo habría hecho nunca. Cuando se es mayor siempre se buscan pretextos: el trabajo, la familia, las responsabilidades, y entonces ya únicamente me habría movido para ir de vacaciones a lugares llenos de turistas, de hamburguesas y de perritos calientes.

ADRIANO

Me temo que todo lo que has leído sobre esta pequeña parte del mundo no se va a corresponder demasiado con la realidad que tú misma vas a ir descubriendo con tus propios ojos.

EMILY

(Sonriendo.) Ya he empezado a descubrirlo. *(Señalando el cuenco que le sirvió ABUDI.)* Los vasos en mi país son un poco más pequeños.

ADRIANO

(También sonríe.) Si solo fueran los vasos...

Tras una pausa, EMILY decide comenzar a informarse sobre el cometido de su misión como cooperante.

EMILY

¿Cuál va a ser mi trabajo?

ADRIANO

Ayudar a este judío que ama a los árabes. Aquí hacemos muchas cosas con una única intención: alejar a nuestros chicos y chicas de la violencia y de la inseguridad que cada día les espera fuera. Estamos convencidos de que es importante descubrirles caminos alternativos que les conduzcan un día a la libertad que tanto anhelan. Hacemos teatro. Ellos escriben sus propias obras o adaptamos cuentos o novelas que ellos creen que pueden ser interesantes para el público que viene a vernos. Construimos los decorados, el vestuario, pintamos el escenario, aprendemos a hacer pequeñas reparaciones domésticas. Además de realizar una tarea artística, queremos darles conocimientos que les sirvan para subsistir en el futuro. El teatro es una hermosa pasión, pero aquí, desgraciadamente, no les dará de comer.

Se produce una larga pausa. Emily observa a ADRIANO con mirada profunda. Tras algunos instantes de silencio le dirige una pregunta directa.

EMILY

Siendo judío, ¿cómo se le ocurrió trabajar con jóvenes árabes?

ADRIANO

Mi padre era árabe y mi madre judía. Yo me considero cien por cien judío y cien por cien árabe, algo extraño, ¿no? Intento devolver a estos chicos y chicas lo que una parte de los dos pueblos que llevo en mí les está robando: su infancia. *(Tras una pausa.)* Muchos niños y adolescentes de este campo de refugiados sienten terrores nocturnos y hasta bien entrada su juventud padecen pesadillas. Se orinan en la cama debido a los recuerdos de los bombardeos, de los registros y las incursiones militares. Sus juegos tienen que ver con la violencia y con la guerra. Se enfrentan a los carros blindados con piedras intentando emular a sus héroes de la resistencia. Los niños también sienten rencor y desesperación. Algunos de ellos, los que padecen problemas psicológicos, confiesan su deseo de morir. Aquí se habla más de la muerte que de la vida. En uno de nuestros cementerios hay un cartel que dice: «Ya no queda espacio para más enterramientos». *(Con la voz quebrada por la frustración.)* ¿Te figuras, niños con pocos años deseando la muerte? ¿Cómo puede crecer así una juventud sana?

EMILY

(Afectada por las palabras de ADRIANO.) Es realmente terrible.

ADRIANO

(Con cierto tono de pesadumbre.) Intentamos apartarles lo más posible del horror, pero no conseguimos mitigar su resentimiento.

miento contra los que les hacen llevar una vida llena de violencia, de privaciones y de constantes ataques a sus derechos más fundamentales. Ellos escuchan a los adultos y sus pensamientos se van radicalizando día a día, por más que nosotros les hablemos de los valores de la educación y del arte. *(Abriendo sus brazos con un gesto de impotencia.)* ¡Aquí has aterrizado, Emily! A pesar de las dificultades, estoy seguro de que nos ayudarás y también de que proporcionarás a nuestros adolescentes muchos momentos de ilusión y de esperanza.

EMILY

(Dudando de su posible efectividad.) Yo no les conozco en absoluto, solo lo poco que he leído y con eso no es suficiente para realizar un trabajo que nunca he hecho.

ADRIANO

En el fondo son como todos los niños del mundo: las mismas ilusiones, los mismos conflictos, la misma necesidad de afecto y protección aunque ellos se conformen con mucho menos de lo que poseen los adolescentes de países como el tuyo. Olvida lo leído, ahora te toca vivir lo que no está escrito todavía. Yo te ayudaré; al final de cada día prepararemos las actividades del día siguiente. Creo que no soy mal maestro. *(Tranquilizándola con un gesto cordial y afable.)* Ya verás como todo funciona.

EMILY

Le prometo que lo voy a intentar con... con todas mis fuerzas.

ADRIANO

Te lo agradezco. (*Transición.*) Vamos a pasar a las cuestiones prácticas. Vivirás en casa de Nadima, la madre de Amir, uno de nuestros chicos, al que mañana conocerás. Su marido murió durante la operación Plomo Fundido en las Navidades de 2008. En esa feroz y desproporcionada acción militar israelí cayeron cerca de mil quinientos palestinos y se destruyeron centenares de viviendas e instalaciones públicas. Nadima vive con sus dos hijos: Amir y Jadila. Ella es una niña de grandes y hermosísimos ojos con una inteligencia fuera de lo habitual. Estoy seguro de que esta buena mujer te tratará como a una verdadera hija. Te acompaño para que puedas instalarte lo antes posible. Mañana empezaremos a definir tus tareas.

ADRIANO toma los bultos de EMILY y ambos se disponen a salir. Se produce el oscuro.

ESCENA III

RAGHDA, SUHA, JALEB y AMIR *trabajan en la construcción de una cerca de madera que nos suponemos va a formar parte del decorado. ADRIANO, vestido con mono de faena y provisto de una brocha, retoca la pintura de la tarima del escenario. Entra corriendo ABUDI, presa de gran excitación.*

ABUDI

¡El capitán, el capitán viene hacia aquí!

Todos detienen su trabajo. ADRIANO realiza con su mano un enérgico gesto a los presentes para que se retiren del lugar.

ADRIANO

¡Todos al almacén, vamos, rápido!

A los pocos minutos entra el CAPITÁN, vestido de uniforme. En una de sus manos porta una carpeta. ADRIANO sigue pintando. Al escuchar el sonido de las botas, eleva su mirada y contempla al militar con actitud parsimoniosa.

ADRIANO

¿Qué le trae por aquí, capitán? Si viene a comprobar nuestros cultivos, por si fueran ilegales, le recuerdo que el año pasado, con motivo de la ampliación del muro, cortaron los dos únicos olivos que nos daban sombra. Estamos limpios, absolutamente limpios.

CAPITÁN

No se haga el gracioso, Adriano. No soy de los que aprecian su sentido del humor.

ADRIANO

¿Le parece gracioso habernos quedado sin los árboles que nos daban sombra y también haber perdido los veinte metros de huerto donde los chicos podían plantar algunos tomates y lechugas? ¿A usted eso realmente le parece gracioso?

CAPITÁN

La seguridad se encuentra siempre por encima de los intereses particulares.

ADRIANO

(Refunfuñando.) La seguridad, la seguridad... El día menos pensado sus muros terminarán atravesando las paredes de nuestros hogares.

CAPITÁN

Son nuestras leyes, las mías y las suyas, aunque usted se empeñe en atacarlas constantemente con un dudoso sentido patriótico.

ADRIANO

¿Se ha tomado la molestia de venir hasta aquí exclusivamente para poner en cuestión mis convicciones patrióticas?

CAPITÁN

En esta ocasión se trata de algo más concreto y mucho menos ideológico.

ADRIANO

Adelante, le escucho.

CAPITÁN

Existen sospechas de que alguno de sus chicos puede estar involucrado en acciones de sabotaje.

ADRIANO

(Perplejo.) ¡Sabotaje!, ¿chicos de doce años haciendo sabotajes?

CAPITÁN

No intente echar balones fuera. Tanto usted como yo sabemos todo lo que ocurre en este lugar. Los chicos, como usted los llama, son a veces más agresivos que sus propios padres.

ADRIANO

No sé a dónde quiere llegar.

CAPITÁN

Hay pandillas de muchachos recorriendo los mercados y repartiéndoles a los tenderos árabes panfletos en los que se les pide que se abstengan de comprar los productos que venden nuestros colonos.

ADRIANO

(Con expresión de falsa sorpresa.) ¡No me diga!

CAPITÁN

En esos panfletos vienen hasta las fotos de todas las marcas comerciales que se producen en los asentamientos. Esta acción constituye un boicot en toda regla que no vamos a consentir. Si no descubrimos a los adultos que están detrás de esta campaña, actuaremos contra su cara visible: los jóvenes que reparten la propaganda.

ADRIANO

(Comenzando a intuir la razón de la visita.) Y piensa que mis chicos...

El CAPITÁN abre su carpeta y extrae de ella varias fotografías.

CAPITÁN

Necesito que me indique si entre las personas que aparecen en

esas imágenes reconoce a alguno de sus... *(Recalcando maliciosamente.)* alumnos.

ADRIANO *las va observando con aparente detenimiento, hasta que, inesperadamente, se encara con su interlocutor.*

ADRIANO

¿De verdad cree que mis chicos, *(Enfatizando.)* como yo les llamo, se arriesgarían a terminar en el departamento infantil de su juzgado militar? No, le garantizo que no. Más de uno de mis muchachos ya lo conocen y no les ilusiona volver a pasar por ese lugar. Tampoco les gusta el campamento Offer ni sus métodos de interrogatorio.

CAPITÁN

(Amenazador.) Se lo advierto: si encubre a alguno de los que están repartiendo esa propaganda, aténgase a las consecuencias.

ADRIANO

Tomo nota, capitán. *(Devolviéndole las fotos.)* Haga constar en el informe a sus superiores que no he reconocido a ninguna de las personas que me fueron mostradas en las fotografías presentadas por usted.

CAPITÁN

(Dispuesto a salir.) Nos volveremos a ver.

ADRIANO

No lo dudo, capitán.

El CAPITÁN sale de escena con un paso que denota su rabia ante lo infructuoso de la visita. ADRIANO libera la tensión sufrida durante la conversación con el militar respirando profundamente. Los chicos y chicas van saliendo lentamente. Su mirada será un tanto esquiva, como si fueran conscientes de haber cometido una travesura.

RAGHDA

¿Se marchó ya?

ABUDI

¿Qué es lo que quería, revisar otra vez el huerto?

ADRIANO

(Forzando un gesto de seriedad.) No, no quería revisar otra vez lo que ya no existe.

JALEB

(Con precaución.) ¿Entonces...?

ADRIANO

¿Quiénes de vosotros han estado repartiendo propaganda en el mercado?

RAGHDA

Yo a esas horas estoy en la escuela.

ADRIANO

¿A qué horas?

RAGHDA

(Confusa.) A las que se reparte la propaganda.

ADRIANO

¿Cómo sabes a qué horas se reparte propaganda en el mercado?

RAGHDA

Bueno, me lo supongo.

A continuación ADRIANO dirige su mirada a SUHA.

SUHA

Yo solo voy al mercado con mi madre y no he visto nada...
(Azorada.) bueno, mi madre tampoco me habría dejado que lo viera.

ADRIANO

Jaleb.

JALEB

A mí me aburren los mercados, la compra la hace mi padre.

ADRIANO

Amir.

AMIR

(Con timidez.) No, creo que no. Yo voy allí a buscar cosas con mi madre, pero yo nunca he repartido nada.

ADRIANO

Abudi.

ABUDI

Una vez vi a chicos con papeles, pero salieron corriendo cuando aparecieron los soldados. Corrían mucho y muy bien, a ellos nunca los cogerán. Yo corro menos, por eso no reparto. Cuando sea más rápido, a lo mejor... *(Al ver el gesto de ADRIANO.)* Bueno, suponiendo que no tengamos ensayo de teatro.

ADRIANO

Creo que en una de las fotos, aunque no muy nítidamente, se podía distinguir a alguno de vosotros.

Se produce un largo silencio en el que todos se observan mutuamente. JALEB se dirige a ADRIANO con gran decisión.

JALEB

Si ellos arrasan nuestros huertos, si se quedan con nuestra agua para luego vendérsosla mucho más cara, si destruyen nuestros pozos, ¿por qué vamos a tener que comprar lo que producen? ¿Por qué se van a llevar también el poco dinero que tenemos?

ABUDI

Los colonos nos roban nuestra tierra y construyen asentamientos llenos de todo lo que se necesita para vivir, mientras nosotros no tenemos nada. Eso no es justo. ¿Por qué tiran nuestras casas y no las suyas? Nosotros siempre hemos estado aquí, ellos no.

RAGHDA

Yo detesto a los colonos. Nos lanzan piedras cuando vamos a la escuela. Ahora nos tienen que llevar los soldados porque hace un mes abrieron la cabeza a dos niñas.

SUHA

Yo prefiero comer una sola patata nuestra que comprar alguna de las cosas ricas que venden los colonos.

JALEB

No nos podemos quedar con los brazos cruzados. Eso es de cobardes.

ADRIANO

Jaleb tú ya has estado detenido tres meses por enfrentarte a los tanques, uno estuvo a punto de pasarte por encima.

JALEB

(Retador.) ¿Y qué? Si un día te detienen, pues te han detenido. Si un día te pegan un tiro, pues te lo han pegado. A los mayores los matan mucho más y también los detienen, las cárceles están llenas de ellos. ¿Qué vamos a hacer nosotros, cruzarnos de brazos?

ADRIANO

Tienen las fotos de muchos chicos y van a ir a por ellos.

AMIR

Mi madre me dice que tenga mucho cuidado. Yo siempre le

digo a mi hermana que vaya por los sitios más seguros, porque su escuela está más lejos que la mía. Como yo salgo un poco antes, la espero en el cruce de caminos. Ella es muy lista y tiene unos ojos muy bonitos. El año que viene estará en el teatro con nosotros, porque ya habrá cumplido los doce años.

SUHA

A mí me da mucho miedo cuando estoy en la escuela y oigo explosiones cerca, pienso que se nos va a caer el techo encima.

ADRIANO

Si os detienen no podremos estrenar la obra.

JALEB

(Con dureza.) Hay cosas más importantes que el teatro.

ADRIANO

Naturalmente que las hay: por ejemplo, la vida. Aquí tan solo estamos unas horas intentando hacer algo diferente. Ni siquiera sé si esto tiene algún sentido para vosotros.

SUHA

¡Claro que lo tiene! Yo me imagino que soy otra persona, bueno, muchas personas, porque ya he trabajado en varias obras.

RAGHDA

Y yo me olvido de lo que pasa fuera, porque aquí me siento segura.

JALEB

Pues no se puede olvidar uno de lo que pasa fuera, porque mientras nosotros estamos aquí otros están luchando o están presos, como mi padre.

AMIR

No se puede estar todo el día luchando, también hay que hacer otras cosas: estudiar, jugar con mi hermana Jadila, ver a los amigos, estar aquí. A mí me gusta el teatro que hacemos. Siempre vengo alegre aunque esté triste.

RAGHDA

En mi casa no puedo convertirme en otras personas; aquí, sí.

JALEB

Aquí te conviertes en un animal.

RAGHDA

Sí, pero en un animal que piensa y canta.

ABUDI

También nos hemos convertido en romeos y julietas.

JALEB

Si votamos otras cosas, ¿por qué no votamos esta? ¿Nos parece mal o nos parece bien repartir papeles para que no se compren las cosas que venden los colonos? Los que estén a favor que levanten la mano.

JALEB *eleva la suya, también lo hacen ABUDI, RAGHDA y SUHA. En cambio AMIR se muestra intranquilo sin saber qué decisión tomar.*

JALEB

¿Tú, Amir?

AMIR

Es que no sé qué decir.

JALEB

Entonces estás en contra.

Al observar el rostro de angustia de AMIR, ADRIANO sale en su ayuda.

ADRIANO

No es eso, Jaleb. Simplemente le cuesta tomar una decisión, No se debe presionar así a los demás cuando no están seguros de algo. Espera a mañana, tal vez entonces pueda dar una respuesta a tu pregunta. No todo el mundo está tan seguro de las cosas como tú. *(Transición.)* Hemos terminado por hoy. Mañana pasaremos la escena cuatro, repasaos todos el texto de vuestros respectivos papeles. ¡A casa!

Los chicos y chicas recogen sus cosas y van saliendo. ADRIANO parece intranquilo al comprobar la actitud mostrada por JALEB.

ESCENA IV

EMILY, *accediendo a la escena, se dirige hacia ADRIANO.*

EMILY

Al entrar, Abudi me dijo que ha estado aquí un militar.

ADRIANO

(Todavía preocupado.) Venía a por los chicos.

EMILY

(Extrañada.) ¿A por los chicos?

ADRIANO

Hace semanas que numerosos muchachos de distintas zonas recorren nuestros mercados instando a los comerciantes a que no compren los productos que elaboran los colonos en sus asentamientos. Si ellos les quitan el agua y destruyen sus cultivos, no quieren que encima se queden con el poco dinero

que tienen sus familias. Los colonos y el gobierno israelí han reaccionado con furia.

EMILY

Deben de sentirse perjudicados económicamente.

ADRIANO

No tanto económicamente, ya que el poder adquisitivo de los que viven en esta zona es muy escaso. Lo que les preocupa es la repercusión internacional de este asunto. Con acciones similares se empezó a romper el apartheid en Sudáfrica. El boicot a los negocios blancos por parte del Frente Democrático Unido se convirtió en referente para toda una generación que luchaba contra la segregación.

EMILY

Pero esto no es Sudáfrica.

ADRIANO

Claro que no; sin embargo, existen algunas similitudes tan humillantes como las de aquella época que todos creíamos superada. Muchos árabes necesitan obtener permiso para todo. Existen carreteras exclusivamente para los israelíes, ciudades únicamente para ellos y leyes mucho más duras, inflexibles y excluyentes que las que ellos aplican a sus propios ciudadanos. Les destruyen sus casas, pero no les dan permiso para construir otras nuevas. Si esto ocurriera en otros lugares tendría un nombre que en occidente nadie quiere pronunciar: segregación racial.

EMILY

¿Siempre fue así?

ADRIANO

En el documento fundacional del Estado de Israel se hacía constar que el desarrollo del país sería en beneficio de todos sus habitantes. También se afirmaba la completa igualdad social y derechos políticos para todos al margen de su religión, raza o sexo. (*Con amargura.*) Hoy ese texto casi olvidado no se aprobaría, el gobierno actual lo consideraría demasiado liberal y permisivo con la población Palestina.

EMILY

¿Y qué piensan hacer con nuestros niños?, ¿ponerles una multa?, ¿meterles en la cárcel? ¡Son menores de edad!

ADRIANO

A ellos no les importa eso. Las leyes son diferentes para sus menores y para los que aquí viven. Por lo visto tienen la intención de empezar a detener a los adultos que han confeccionado los panfletos, pero también amenazan con tomar medidas con los chicos que reparten la propaganda entre los vendedores de nuestros mercados.

EMILY

¿Hay alguna forma de evitarlo?

ADRIANO

(*Abstraído.*) Los muchachos oyen a sus padres y se dan cuenta

del resentimiento ante la situación que padecen y se muestran deseosos de hacer algo por evitarlo, de ser útiles, de incorporarse a alguna forma de lucha, a veces tan inconsciente como la de colocarse delante de los tanques. Ellos también tienen memoria, porque también sufren en sus carnes las consecuencias de la ocupación.

EMILY

¿Cómo es posible que un pueblo que sufrió tanto en el pasado haya podido convertir Gaza en un inmenso campo de concentración?

ADRIANO

Al parecer la historia no nos enseña nada. Los humanos tropezamos una y otra vez en la misma piedra. Es como si sobre nosotros pesara una maldición de la que no podemos escapar.

EMILY

(Tras una pausa.) ¿Qué piensa hacer?

ADRIANO

Me preocupa Jaleb. Creo que cada día está más cerca de posiciones radicales. Es el mayor y, si nada lo remedia, está a punto de cruzar la línea roja. *(Restriega repetidamente una de sus manos por la frente con un gesto de angustia y desesperanza.)* ¿Qué estamos haciendo para que nuestros adolescentes hayan empezado a sentir un desprecio tan absoluto por sus propias vidas?

EMILY

(Con ternura.) Siento que se encuentre tan preocupado.

ADRIANO

Olvidémoslo. No es la primera vez que ocurren cosas parecidas y no será la última, seguro. ¿Cómo va tu vida en casa de Amir?

EMILY

La madre es una mujer fantástica, alegre, bondadosa y con un coraje admirable.

ADRIANO

Todas las mujeres de aquí han de tener una energía y una entereza moral fuera de lo normal, de lo contrario no podrían soportar tantas adversidades.

EMILY

La que es auténticamente maravillosa es Jadila, la hija pequeña. Amir la adora, no puede separarse de ella. Siempre le está recordando que el año que viene será admitida en el teatro de Adriano. Ríen y hacen planes sobre la obra que ella podrá representar y los vestidos que habrá de ponerse. Es realmente emocionante ver el cariño que ambos hermanos se profesan.

ADRIANO

Vamos a repasar la tarea de mañana. Tú empiezas con ellos y te encargas de repasarles la canción. Todavía desafinan bastante. Después terminad el rótulo para la granja. Abudi es el que mejor caligrafía tiene. A continuación yo me meteré con la

escena cuarta. ¡Ah!, se me olvidaba, también hay que terminar la cerca de madera. ¿De acuerdo?

EMILY

De acuerdo, intentaremos tenerlo todo a punto.

Oscuro.

ESCENA V

Los chicos y chicas se encontrarán sentados sobre la tarima del escenario y situados cada uno de ellos al lado de las máscaras de los diferentes personajes animales que representan. ADRIANO, desde abajo, les dirige la palabra.

ADRIANO

Bien, estamos en la escena tercera. Los animales se han rebelado contra los hombres y tras vencerles y expulsarles de la granja han redactado unas leyes que les permitirán vivir libres y en paz sin que nadie les obligue a trabajar como esclavos de sol a sol. Pero lo que no esperaba nadie es que, tras morir el buen Cerdo viejo, otro tomaría el poder de forma violenta para volver a mandar al resto de los animales de la granja como lo habían hecho los hombres.

Los chicos y chicas, tras situarse de pie sobre el escenario, se colocan sus máscaras.

De un espectacular salto el CERDO JEFE se introduce en la zona de luz de la plataforma. Su máscara será muy diferente a la del CERDO VIEJO de la primera escena, ya que en ella primarán los rasgos agresivos, que serán agudizados por la gorra militar que porta. Su voz será desagradablemente autoritaria.

CERDO JEFE

A partir de este momento quedan suspendidas las reuniones en las que se tomaban las decisiones de forma colectiva. Desde hoy todas las normas vinculadas al gobierno de esta granja serán tramitadas por una comisión especial de cerdos, presidida por el que os habla. Dichas disposiciones os serán comunicadas únicamente en el caso de que así se considere oportuno.

BUEY

No quiero volver a los viejos tiempos. Todavía me duelen los lomos de los palos recibidos por el hombre.

CABALLO

¡Nosotros hemos luchado bien duro para que nadie nos mande. Ahora somos libres, nos lo hemos ganado!

GALLINA

¡Tenemos nuestros derechos!

CERDO JEFE

Por vuestro propio bien hemos de modificar esos derechos. Debéis agradecernos el sacrificio que vamos a realizar para conseguir una mejor vida para todos.

GALLINA

No queremos una mejor vida.

CABALLO

Nos es suficiente con la que nosotros hemos elegido.

OVEJA

Para eso luchamos y vencimos a los hombres.

ADRIANO aplaude.

ADRIANO

Muy bien. Eso era exactamente lo que deseaba transmitir el autor de esta obra que hemos traducido y adaptado y, por supuesto, también nosotros a los espectadores: que hay personas que pretenden imponerse por la fuerza contra la opinión de la mayoría. Debemos corregir algunos pequeños matices, pero en general vale.

Los chicos y chicas se quitan las máscaras y otra vez se sientan en la tarima a la espera de las instrucciones de ADRIANO, que de nuevo se dirige a ellos.

ADRIANO

Cuando estábamos trabajando para hacer entre todos esta versión teatral de una obra literaria, su texto nos sugería muchas cosas, pero, ¿qué sentís ahora que ya estáis metidos en la piel de los personajes?

Se producen unos momentos de silencio en el que los presentes parecen reflexionar sus respuestas.

JALEB

Al principio las cosas se decidían entre todos, así se estableció con los votos de todos, pero los cerdos no creían verdaderamente en que esa era la mejor forma de vivir en paz. Así que decidieron cambiar las reglas e imponerse por la violencia a la mayoría.

SUHA

Ellos quieren mandar para no trabajar.

AMIR

En el fondo no creen que todos los animales sean iguales.

RAGHDA

Hablan para engañar.

ADRIANO

¿Qué quieres decir con eso?

RAGHDA

Dicen que lo hacen por nuestro propio bien, pero es mentira y encima les tenemos que agradecer que nos quiten nuestros derechos.

ABUDI

A mí no me importaría ser cerdo si pudiera mandar al mundo entero y sobre todo a los que nos fastidian la vida.

SUHA

¡Qué cosas más feas dices, Abudi! Yo nunca sería un cerdo ni por todo el oro del mundo.

RAGHDA

Los cerdos son sucios, repugnantes e impuros.

JALEB

Abudi está loco y no dice más que tonterías. Para poder mandar en los que nos fastidian la vida lo que necesitamos son cañones, tanques y helicópteros Apache.

AMIR levanta su mano muy lentamente, como si no se atreviera a dar su opinión. ADRIANO repara en él.

ADRIANO

Sí, Amir.

AMIR

Bueno, yo pienso que lo que dicen los cerdos de la obra no solo pasa en el teatro. Los hombres que mandan en los países de verdad tampoco cumplen sus promesas.

ADRIANO

¿Qué os sugiere lo que acaba de decir Amir?

RAGHDA

Que no debemos ponerlo todo en manos de los que mandan, ni dejarnos engañar con sus promesas; que también nosotros

debemos responsabilizarnos, tomar decisiones y obligarles a que ellos las cumplan.

JALEB

¿Cómo les vamos a obligar si no tenemos armas?

ADRIANO

No todo se consigue con las armas, Jaleb. También existen las palabras.

JALEB

(Despectivo.) Ésas no valen para nada. Ellos se las pasan por el culo.

SUHA

(Con enfado.) Sí que sirven, Jaleb. A mí me gusta hablar con las amigas.

AMIR

Yo también hablo mucho con mi hermana.

ADRIANO

Bueno, seguiremos opinando a medida que vayamos ensayando. Algunos me habéis dicho que no os sabíais bien los diálogos del resto de la escena. Si os parece bien, damos media hora para estudio y retomamos el ensayo de hoy, ¿vale? Pues cortamos aquí.

Oscuro.

ESCENA VI

En un extremo del escenario y mediante una luz muy concentrada veremos a EMILY, sentada en una especie de taburete o puf con su ordenador portátil sobre las piernas. El espectador deberá imaginar que se encuentra en su casa de acogida, desde la que se dispone a escribir un correo a su familia. Habla en voz alta mientras teclea el mensaje.

EMILY

Queridos padres y hermana:

Desde los últimos mensajes en los que os hablaba de mi viaje y la llegada a la vivienda que me han asignado, no sé por cuánto tiempo, ha transcurrido más de una semana. Perdonadme, pero he estado muy ocupada instalándome y empezando a responsabilizarme de mis tareas en el pequeño centro cultural del que ya os hablé. Vivo en casa de Nadima y sus dos hijos, Amir y Jadila. La chica es un encanto, pero habla tan deprisa que apenas la entiendo algo. Por eso he decidido enseñarle algunas palabras de

inglés, así necesariamente iré consiguiendo que hable un poco más lento. Es una chica muy lista y aprende rápido. Adriano, mi jefe, si puede llamársele así, tenía razón en lo que me dijo al llegar: cuando se empieza a vivir aquí, te das cuenta de que todo es diferente a lo que te han podido contar o hayas podido leer en los periódicos. Al ir entrando en esta realidad me he dado cuenta de que las publicaciones de nuestro país la mayoría de las veces solo escriben lo que les cuentan los que están en uno de los bandos de este terrible conflicto: el más poderoso, el que tiene los mayores medios y las armas que nosotros les damos. De lo que ocurre donde yo me encuentro, América habla poco y oculta mucho. No os podéis figurar cómo es la gente de esta tierra: solidaria, orgullosa y hospitalaria con los pocos cooperantes a los que permiten llegar hasta aquí. *(Pausa. Su rostro se ensombrece con lo que a continuación va a expresar.)* Lo que más me ha impresionado hasta el momento es la sensación de claustrofobia, de sentirse una dentro de un laberinto de barreras militares, cercos, alambradas y muros. El mapa de Palestina es como un queso Gruyere, agujereado por cientos de asentamientos, puestos de control y carreteras prohibidas que dificultan enormemente el desplazamiento de un lado a otro. *(Con una cierta rabia.)* Los israelíes dicen que esta tierra se la ha dado Dios, aunque desde hace siglos aquí hayan vivido los árabes. ¡Cómo puede Dios quitarles la tierra a unos para dársela a otros! Eso no es justo y Dios no debería hacer cosas injustas.

La luz descende en el lugar donde se encuentra EMILY, para cobrar fuerza en un espacio neutral en el que JALEB y ABUDI conversan.

ABUDI

A mí me parece simpática, se preocupa por nosotros y se ríe mucho. En mi casa no se ríe nadie.

JALEB

Ella es del país del que llegan las armas y los helicópteros que matan a nuestra gente.

ABUDI

Pero Emily no viene a matarnos, solo quiere ayudarnos.

JALEB

Viene a aprovecharse de nosotros. La madre de Amir le da la cama y también la comida.

ABUDI

(Fastidiado con la actitud radical de su compañero.) No cobra nada por su trabajo.

JALEB

Pero escucha lo que hablamos, sabe lo que hacemos y cómo pensamos.

ABUDI

Eso no es importante.

JALEB

Mi padre dice que todo es importante para el enemigo.

ABUDI

(Angustiado.) Ella no es un enemigo.

JALEB

¿Por qué está entonces aquí?

ABUDI

(Se resiste a dudar.) No sé, yo... yo pensaba que está aquí para ayudar a Adriano y... y también a nosotros.

La luz desaparece del lugar ocupado por JALEB y ABUDI, para volver a cobrar fuerza sobre el espacio en el que EMILY continúa escribiendo a sus padres.

EMILY

Ayer hablé con un grupo de niños durante un descanso de los ensayos de la obra que estamos haciendo. Todos ellos sueñan con un país diferente de éste en el que viven ahora, y me preguntaban por el nuestro. He tenido que decirles que en América, aunque tenemos también problemas, los soldados no echan a las familias de sus casas, ni las destruyen para entregarles el terreno a otros, ni les quitan el agua para vendérsela después cuatro veces más cara; tampoco les impiden pescar en sus costas, ni las patrulleras militares les disparan por hacerlo. Quisiera contaros cosas bonitas, pero es difícil encontrarlas. Lo más hermoso de aquí son las personas, sobre todo los niños. A pesar de las dificultades, me encuentro bien. Me gusta el trabajo que hago. No tenéis que preocuparos por mí. Estoy feliz de estar aquí. A la pregunta de mamá sobre si me ali-

mento bien, le diré que esté tranquila, que Nadima, mi madre adoptiva temporal, me da lo mejor que tiene. Poco a poco me voy acostumbrando a los picantes que pone en alguno de sus guisos. *(Pausa.)* Intentaré escribiros con mayor frecuencia. Os quiere, vuestra hija y hermana Emily.

EMILY cierra el ordenador y permanece ensimismada con la mirada perdida en un punto indeterminado. Oscuro.

ESCENA VII

ADRIANO trabaja en su mesa. Entra AMIR con una jaula en la que revolotea un pájaro. Al notar que no se ha dado cuenta de su silenciosa llegada, el muchacho tose dos veces en un intento por llamar la atención. ADRIANO levanta la vista y le observa sorprendido.

ADRIANO

¿Qué haces aquí, Amir? El ensayo es dentro de una hora.

AMIR

Ya, ya lo sé.

ADRIANO

¿Entonces?

AMIR

(Mostrando la jaula.) Es por mi pájaro.

ADRIANO

¿Qué le pasa a tu pájaro?

AMIR

Están construyendo una nueva empalizada los militares cerca de mi casa y las máquinas están levantando mucho polvo. Mi madre no quiere que lo tenga dentro y pienso que si se queda fuera puede morir asfixiado.

ADRIANO

¿Te gustan los pájaros?

AMIR

Sí, mucho, pero ahora ya quedan pocos. Los que no están dentro de una jaula se han marchado de aquí.

ADRIANO

(Sonríe ante la ocurrencia de AMIR.) Todavía quedan unos pocos. Pero no es que se vayan porque no les guste esto, sino porque van quedando menos árboles, como los que teníamos en el huerto que ya no existe. Cuando consigamos plantar otros nuevos, volverán los que se marcharon, ya verás.

AMIR

Y tú, ¿tú quieres a los pájaros?

ADRIANO

¡Claro!, de pequeño tenía dos, un jilguero y un periquito verde. Comían en mi mano.

AMIR

Y ahora, ¿por qué no los tienes?

ADRIANO

Nadie me los volvió a regalar.

AMIR

Si el mío cría, te daré uno.

ADRIANO

Pero estando solo en la jaula no va a poner huevos.

AMIR

Tengo pensado cruzarle con el de una vecina, el mío es macho y el suyo hembra.

ADRIANO

Buena idea, Amir. Hablaremos cuando la pájara de tu vecina haya tenido polluelos con la ayuda de tu campeón.

Se produce un largo silencio en el que AMIR parece no atreverse a formular su petición. Al notar su indecisión, ADRIANO decide ayudarlo.

ADRIANO

¿Algo más?

AMIR

Sí, quisiera pedirte algo.

ADRIANO

(Con gesto cordial.) Adelante.

AMIR

Hasta que se vayan las máquinas y el polvo, ¿podría dejarle aquí? Yo le traería la comida todos los días.

ADRIANO

Naturalmente, busca el sitio que más te guste, pondremos un clavo y ahí podrás dejar la jaula los días que quieras.

AMIR

Gracias, Adriano.

ADRIANO

De nada. Ésta también es tu casa.

AMIR no hace intención alguna de moverse. ADRIANO le mira fijamente.

ADRIANO

¿Necesitas algo más?

AMIR se pasa varias veces la mano por el rostro en actitud dubitativa.

AMIR

Quería recordarte que...

ADRIANO

¿Querías recordarme...?

AMIR

Que mi hermana Jadila cumple doce años en septiembre.

ADRIANO

¿Y...?

AMIR

Me gustaría saber si le sigues reservando sitio en el grupo de teatro.

ADRIANO

¡Era eso! Me tenías intrigado con tanto misterio. Claro que tiene su sitio asegurado. Para que no te quede la menor duda, te diré que aquella silla (*Señalando hacia un rincón.*) está reservada para ella.

AMIR

Es que yo se lo prometí y no le quiero fallar. Yo siempre cumplo lo que prometo. Está aprendiendo inglés con Emily, ya sabe bastantes palabras. Pienso que cuando sepa más, nos podrá traducir las obras extranjeras que queramos representar.

ADRIANO

Me parece magnífico. Anda, coloca la jaula donde te parezca.

Oscuro.

ESCENA VIII

EMILY se encuentra sentada junto a RAGHDA y SUHA, con las que termina de repasar el texto de la escena que habrán de ensayar más tarde con ADRIANO. EMILY cierra el libreto y se dirige a las niñas con gesto optimista.

EMILY

¡Magnífico! Las dos os sabéis muy bien lo que tienen que decir vuestros personajes en la escena sexta.

SUHA

Me da mucha pena que los cerdos se comporten tan mal con el resto de los animales, sobre todo cuando les ha costado tanto conseguir su libertad.

RAGHDA

Estaban en contra de los hombres y ahora se comportan como ellos.

EMILY

(Intentando restar importancia al tema.) Bueno, tan solo es una obra de teatro. En la realidad, las cosas no siempre son así.

RAGHDA

Unas veces sí y otras no, depende.

EMILY

¿Depende de qué?

RAGHDA

De las personas que mandan.

SUHA

Y también de tus vecinos. Los que están al otro lado quisieran echarnos a todos fuera, como hicieron con mucha de la gente que vivía aquí y que ahora están refugiados en otros países.

EMILY

¿No habéis hecho amistad con niños y niñas del *(Recalcando.)* otro lado?

RAGHDA

Ellos no quieren nada con nosotros. Sus padres nos odian y yo creo que los niños también.

EMILY

No se puede generalizar, también hay gente allí que está a favor de la paz, que impulsa asociaciones de amistad y de ayuda.

En mi país leí que existe una orquesta formada por niños palestinos e israelíes.

RAGHDA

Eso no podría pasar aquí, los colonos no permitirían que sus hijos se mezclaran con nosotros. *(En tono de reproche.)* Si pudieran escucharnos, si supieran cómo somos y nosotros pudiéramos saber cómo son ellos... Lo único que vemos son soldados y colonos que cuando pasamos cerca de sus asentamientos nos insultan, y nos tiran piedras.

SUHA

Mi padre dice que vivimos en una ratonera y a la gente no le gustan los ratones.

RAGHDA

(En tono inocente.) Los ratones somos nosotros, ¿lo entiendes?

EMILY

(Conmovida.) Sí, claro que lo entiendo, Raghda.

RAGHDA

Pues los que están al otro lado del muro no quieren entender nada; no lo necesitan porque ellos son los gatos.

SUHA

(Tirando de la manga de EMILY con picardía.) ¿Sabes?, yo he podido ser judía.

EMILY

(Sorprendida.) ¿Cómo?

SUHA

Mi mamá, cuando yo iba a nacer, tuvo problemas, así que la tuvieron que llevar a un hospital al otro lado del muro. Pero como los soldados no dejaron pasar a la ambulancia, nací en el puesto de control, en medio de unos y de otros. Mi madre pasó mucho susto. *(Pausa.)* Pero al final todo se solucionó: como los militares no querían que ella pudiera decir que yo había nacido en su lado, y ella deseaba que fuera de aquí, ¡pues arreglado, soy palestina! *(Ríe.)* ¿A que es divertido?

EMILY

(Acariciando la cabeza de SUHA.) Sí que lo es, ya lo creo que lo es.

RAGHDA

¡Qué fantasiosa eres, Suha! Siempre te inventas las cosas.

SUHA

(Contrariada.) ¡No soy fantasiosa, lo que digo me lo contó mi madre y mi madre nunca miente!

RAGHDA

Aunque hubieras nacido en su lado, nunca te habrían dejado ser una de ellos.

SUHA

(Con un gesto de cómica dignidad.) Ni yo lo hubiera querido.

EMILY

No iréis ahora a discutir por eso, ¿no?

SUHA

(Lamentándose.) Siempre me lleva la contraria.

Se producen algunos instantes de pausa durante los cuales las dos niñas miran a EMILY con admiración. SUHA tira de la manga de EMILY intentando atraer su atención.

SUHA

¿A que no sabes lo qué quiere decir mi nombre?

EMILY

No, no lo sé.

SUHA

¡Estrella! Pero no estrella pequeña, sino una bien grandota y luminosa.

EMILY

Debes de estar muy orgullosa, teniendo un nombre tan bonito.

RAGHDA

¿Cómo son las chicas de tu país, Emily?

EMILY

(Sorprendida con la pregunta.) Bueno, ellas estudian, se divierten, salen con chicos y cuando son mayores se casan y tienen hijos, igual que ocurre aquí.

RAGHDA

(Ensimismada.) Siempre pienso lo que estarán haciendo las chicas de mi edad en otras partes del mundo, sin tener que estar constantemente preocupadas por la guerra y sin volver a sus casas pensando que las pueden haber destruido. Seguro que ellas piensan en otras cosas mucho más bonitas y tienen más ilusiones que nosotras. *(Pausa.)* Cuando estoy triste o tengo miedo, me imagino lo que voy a ser cuando llegue a mayor. Me gustaría ser maestra, pero también viajar y ver lo que hay al otro lado del muro.

Entra ABUDI. Permanece a cierta distancia, aguardando la oportunidad de hablar con EMILY.

SUHA

Yo seré cocinera en un bonito restaurante de la ciudad, y cocinaré los ricos platos que hace mi mamá y que huelen tan bien.

RAGHDA

¿De qué ciudad hablas, Suha?

SUHA

(Apuntando con uno de sus dedos hacia la frente.) De una que tengo aquí en la cabeza y con la que sueño todas las noches.

EMILY

¿Cómo es esa ciudad con la que sueñas?

SUHA

Limpia, brillante, sin casas destruidas ni calles llenas de barro. Con árboles llenos de fruta y gentes que no salen corriendo cuando escuchan el ruido de los tanques, porque en la ciudad con la que yo sueño no hay tanques, ni helicópteros, ni soldados que matan a los niños.

EMILY se fija en cómo ABUDI aguarda impaciente. Interrumpe su conversación con las chicas y se dirige a él.

EMILY

¿Necesitas algo, Abudi?

ABUDI

(Como si hubiera sido sorprendido en una falta. Tímidamente.)
Bueno... no.

EMILY

(Sonriente.) ¿Sí o no? Yo creo que sí.

ABUDI

Yo... yo quisiera saber si les cuentas a otras personas...
(Dudando si proseguir.) lo... lo que hacemos aquí.

EMILY

(Sorprendida.) ¿Cómo?

ABUDI

Sí, lo que hacemos contigo.

EMILY

(Ríe.) Solo a mis padres y a mí hermana, que viven en América.

Entra ADRIANO. EMILY dirige su mirada hacia él. Parece inquieta, como si tuviera urgencia por comunicarle algo.

EMILY

Tengo que hablar contigo, Adriano.

ADRIANO

¿Es urgente?

EMILY

(Dudando.) No lo sé.

ADRIANO

(Extrañado.) Ahora mismo, si quieres.

EMILY

(A las niñas.) ¿Os importa dejarnos un momento?

SUHA y RAGHDA se alejan. ADRIANO se sienta en uno de los taburetes que ellas dejaron libres. Observa a EMILY con ojos expectantes. Ella parece dudar en la forma de iniciar la conversación.

EMILY

No sé si debería contártelo, pero la madre de Amir me ha dicho que había escuchado...

EMILY se detiene insegura y frota sus manos inquieta.

ADRIANO

(Intentando animarla.) Adelante, la madre de Amir ha escuchado que...

EMILY

Por lo visto, hay algunos que opinan que los niños y las niñas no deberían estar juntos aquí.

ADRIANO

Creía que era algo más grave. Esa queja ya se inició cuando esto empezó a funcionar. Algunos piensan que únicamente existen las normas de conducta en las que ellos creen y que los demás, aunque no las compartamos, debemos aceptarlas con los ojos cerrados. El mundo avanza, pero ellos se empeñan en detenerlo con sus palabras o con sus armas. Si me obligaran a separar los niños de las niñas, echaría el cierre y me marcharía de aquí.

EMILY

(Tímidamente.) Todavía... todavía hay más. Por lo visto hay gentes que han extendido el rumor de que puedes ser un infiltrado de los servicios de inteligencia israelíes. Según ellos, esa es la razón por la que intentas meterles ideas en la cabeza

que lo único que pretenden es apartarles de la lucha del pueblo por su libertad.

ADRIANO suelta un bufido mezcla de indignación e impotencia ante una acusación tan injusta.

ADRIANO

¿De qué pueblo hablan?, ¿del de los que únicamente ven posible la lucha armada y desprecian todo lo que no sea exterminar al contrario, o del de los que creen también que el diálogo, la educación, la cultura y la gestión internacional van a ser las que nos permitirán alcanzar la paz? Nadie como yo rechaza la violencia de los que intentan exterminar al pueblo palestino; sin embargo, no quiero responder con idéntica perversión, traicionando valores en los que creo profundamente.

Entra AMIR. Al verles hablar camina despacio para no molestarles. Se dirige a la jaula y la descuelga del lugar donde se encuentra su pájaro. ADRIANO repara en él.

ADRIANO

¿Ya te llevas la jaula, Amir?

AMIR

Sí, las máquinas se han ido y ya no hay peligro. El polvo se fue también.

ADRIANO

Me alegro. Cuídale mucho, es un buen pájaro.

AMIR

Gracias. Adiós.

AMIR sale y EMILY y ADRIANO reanudan su diálogo.

EMILY

(Dudando.) Perdona, no debería haberte dicho nada, yo no soy quién para meterme en tu vida. El caso es que me siento desbordada por todo lo que estoy viviendo.

ADRIANO

(Intentando tranquilizar a la joven.) Descuida, Emily. No me has dicho nada que no supiera. Es el precio que debo pagar por sentirme parte de dos comunidades tan enfrentadas. Los judíos me consideran árabe y los árabes, judío. Por más que lo intente, nunca lograré zafarme de esta absurda situación.

EMILY

Yo creía que a todo el mundo le parecía maravilloso lo que estás haciendo con sus hijos: el grupo de teatro, el de actividades artísticas, el equipo de fútbol. No podía imaginarme que hubiera gente tan injusta.

ADRIANO

No lo son, piensan así y así lo expresan. Lo que ocurre es que ni quiero ni puedo cambiarles; solo me gustaría hacerles ver que existen otros caminos, que ninguno de nosotros posee la verdad absoluta. *(Pausa.)* Verás, hay dos proverbios árabes que, indirectamente, hacen referencia a mi situación. Uno dice: «La

herida causada por una lanza puede curar, pero la causada por una lengua, nunca sana». El otro afirma: «Si te detienes cada vez que un perro ladra, nunca llegarás al final del camino». (*Mirando fijamente a EMILY.*) ¿Con cuál de estos pensamientos debería quedarme?

EMILY

(*Perpleja.*) No lo sé, los dos tienen algo de razón. (*Titubeando.*) Si... si nos quedáramos quietos por lo que la gente diga de nosotros, ni tú estarías haciendo esta labor, ni yo habría llegado hasta aquí.

ADRIANO

Exacto. (*Pausa.*) Verás, Emily, en el mundo vivimos rodeados de mil tipos de fanatismo. Un importante escritor pacifista israelí considera que la esencia del fanatismo reside en el deseo de obligar a los demás a cambiar su pensamiento, en numerosas ocasiones incluso de forma violenta. Si las convicciones de alguien me denigran, en lugar de argumentarlas razonablemente, desacredito a la persona que las defiende. Y si, a pesar de ello, no consigo que abandone sus ideas, entonces destruyo a esa persona.

EMILY

También algunos niños llegan a impregnarse de esa idea. Ayer intenté cantar con un grupo de muchachos que estaban sentados al lado de la casa donde vivo. Uno de ellos me dijo que ésa no era una canción de resistencia y que yo no pensaba como ellos.

ADRIANO

Creo que has empezado a darte cuenta de las dificultades a las que nos enfrentamos a la hora de llevar a cabo nuestro trabajo. *(Con pesadumbre.)* ¿Cómo paliar el resentimiento de estos chicos cuando día a día contemplan la violencia que se ejerce contra sus padres o contra ellos mismos? ¿Cómo pedirles serenidad cuando los ocupantes de su tierra hace muchos años que la perdieron? ¿De qué forma hacerles ver que la cultura y la educación también forman parte de las armas con las que se consigue la libertad?

EMILY

(Con ternura.) Tienes que cuidarte, Adriano.

ADRIANO

¿De quién?, ¿de los que viven al otro lado del muro o de aquellos a los que intento ayudar y defender? Si alguien desea acabar conmigo, lo tiene bien fácil.

EMILY

(Impresionada.) Por favor, no digas eso.

ADRIANO

(Con gran serenidad.) Sería triste morir a manos de un conciudadano de la tierra que me vio nacer, pero más triste sería caer abatido por el disparo de un árabe.

Oscuro.

ESCENA IX

ADRIANO pasea inquieto observando repetidamente su reloj de pulsera. RAGHDA, ABUDI, SUHA y JALEB aguardan sobre la tarima del escenario.

ADRIANO

(Molesto.) Esto no puede ser. Llevamos media hora esperando a Amir.

JALEB

Ya tenía que haber salido de la escuela, él nunca se retrasa.

ABUDI

A lo mejor le ha castigado el maestro.

SUHA

A Amir nunca lo castigan, es un buen chico.

JALEB

No me digas que te gusta el buen chico.

SUHA

Eres idiota, Jaleb.

RAGHDA

Cuando sale de clase Amir, espera a su hermana a medio camino para acompañarla a casa. Siempre tiene miedo de que le pueda ocurrir algo.

ADRIANO

Bueno, vamos a empezar sin él. Ensayaremos el momento en el que el Cerdo jefe descubre a los otros animales criticando la situación de la granja. Colocan la cerca de madera. Detrás de ella se sitúa la Oveja y la Gallina y delante el Caballo. El Cerdo jefe aguarda al fondo el momento de entrada. Venga, ¿preparados?

JALEB y ABUDI recogen la cerca de madera que ellos mismos construyeron y la sitúan donde ha indicado ADRIANO. Al finalizar se ponen las máscaras de CABALLO y CERDO JEFE, mientras las chicas lo hacen con la caracterización de OVEJA y GALLINA. Todos se colocan en la posición que le corresponde a cada uno. El CABALLO, delante de la cerca, simula con su cuerpo tirar de una carga muy pesada. Detrás de la valla aparece la OVEJA, que chista repetidamente al equino para llamar su atención. Tras algunos instantes el CABALLO detiene su faena y presta atención a la llamada.

OVEJA

¡Chis, chis, chis! No sabes de lo que me he enterado, ¡no te lo puedes ni imaginar!

ADRIANO interrumpe el ensayo.

ADRIANO

¡No, no! Raghda, tú has de hablar con más misterio. Tienes miedo de que alguno de los cerdos pueda escuchar lo que, en secreto, estás diciendo al Caballo. Debes hablar más bajo y con un tono de misterio. Vamos, repite.

OVEJA

¡Chis, chis, chis! No sabes de lo que me he enterado, no te lo puedes ni imaginar.

ADRIANO

Mejor. Seguid, seguid.

CABALLO

Con todo el trabajo que cargo a mis lomos, no tengo tiempo ni para enterarme ni para imaginar nada.

OVEJA

(En tono muy bajo.) He visto a uno de los cerdos durmiendo en una de las camas que dejaron los hombres.

Inesperadamente, y de un salto, aparece la cabeza de la
GALLINA.

GALLINA

Y yo he visto a otro cerdo fumando.

CABALLO

Eso es imposible, va en contra de los las leyes que todos decidimos.

GALLINA

Sí, pero ellos ya no las respetan.

CABALLO

(Quejándose lastimeramente.) ¡Señor, señor!, ¿adónde vamos a llegar? Cada día nosotros trabajamos más duro...

GALLINA

Ponemos más huevos...

OVEJA

Nos quitan más lana...

CABALLO

Mientras ellos se dan la gran vida y nos exigen cada vez más y más esfuerzos.

Con un sonoro golpe en el suelo, irrumpe en escena el
CERDO JEFE.

CERDO JEFE

(Con voz autoritaria.) ¿Otra vez desatendiendo el trabajo? Hace

tiempo que vengo observando una alarmante disminución del esfuerzo, de la capacidad productiva de todos vosotros. Es imprescindible recuperar el ritmo, la energía, la perseverancia en la labor a la que nos hemos comprometido. Esta semana se os reducirá a la mitad vuestra asignación de pienso y forraje. *(Dando un taconazo al estilo militar y elevando su mano.)* ¡Todo por la Granja, nada fuera de la Granja!

ADRIANO

Bien, bien, así debe ser este parlamento, enérgico y dicho con fuerza. *(Dirigiéndose a SUHA.)* En cuanto a ti, Suha, si puedes poner una voz todavía un poco más ridícula, como si fueras una gallina un tanto cursi, así el papel resultará más divertido.

EMILY irrumpe en escena con un gesto de espanto y lágrimas en los ojos.

EMILY

¡Ha pasado algo horrible, horrible!

Todos los chicos y chicas se quitan sus máscaras y quedan inmóviles sobre la tarima. ADRIANO se aproxima a EMILY para tranquilizarla e informarse de lo sucedido.

ADRIANO

¿Qué ha ocurrido, Emily?

EMILY

¡Han... han matado a Jadila, la hermana de Amir!

EMILY muestra un estado de crisis nerviosa, apenas puede hablar, balbucea.

ADRIANO

Tranquilízate, por favor.

EMILY

Ha sido en el puesto de control de la cañada.

ADRIANO

Pero ese no era el camino de regreso a su casa; además, Amir la esperaba siempre para acompañarla.

EMILY

Fue... fue antes de llegar al lugar donde él siempre la aguardaba. Por lo visto había mucha niebla y ella se desorientó y fue a parar al puesto de control.

ADRIANO

Pero era una niña de once años, los soldados no la pudieron confundir con un adulto.

EMILY

El teniente dice que le dieron el alto sospechando que en la cartera que llevaba a la espalda pudiera transportar explosivos. Él afirma que Jadila siguió andando a pesar de la voz de advertencia.

ADRIANO

(Perplejo.) ¿En una cartera del colegio, explosivos?! *(Con desesperación.)* ¡Dios, qué locura, qué sinrazón, qué brutalidad!

EMILY

La madre está destrozada y Amir grita y grita que él vengará a su hermana. Yo nunca había visto así a un niño: es como si se hubiera hecho mayor de repente.

ADRIANO se mesa los cabellos intentando contener su rabia, su desesperación.

ADRIANO

Tengo que ir a verle ahora mismo. Debe de ser muy duro perder a una hermana a la que adoraba. Por favor, hazte cargo del ensayo y ocúpate de los chicos, seguro que también ellos van a necesitar ayuda.

La iluminación va descendiendo lentamente.

ESCENA X

La luz, que en la escena anterior fue descendiendo paulatinamente hasta desaparecer, irá cobrando fuerza en el lateral donde se encuentra sentado AMIR. Su mirada parece perdida y en su gesto se aprecia una mueca mezcla de dolor y resentimiento que, inesperadamente, adquirirá un matiz de decisión y fortaleza. La luz se concentra sobre la figura del muchacho. Desde la penumbra avanza ADRIANO para penetrar en el foco luminoso. Se agacha y pone muy suavemente sus brazos sobre los hombros de AMIR. Tras unos instantes de profundo silencio, el muchacho percibe la presencia del hombre.

ADRIANO

(Con voz cálida.) Lo siento, Amir, no sabes cómo lo siento y la angustia que me produce esta violencia irracional que te acaba de privar de uno de tus seres más queridos. Sé el amor que sentías por Jadila. Todos sabemos cómo has cuidado de ella desde

que nació, por eso comprendo el dolor y la desesperación que se ha apoderado de ti.

AMIR tarda en reaccionar y lo hace con una voz lejana, pero llena de angustia.

AMIR

La dispararon catorce veces, ¿cómo pueden haber tantas balas en un cuerpo tan pequeño? *(Pausa.)* Llevaba su cartera y la bata a rayas de la escuela que conocen bien todos los soldados de los puestos de control. Sabían que mataban a una niña. *(Muy lentamente.)* Voy a hacer que lo recuerden siempre, lo prometo.

ADRIANO

Yo personalmente presentaré la denuncia en Jerusalén, a mí tendrán que hacerme caso, tengo pasaporte israelí.

AMIR

Mi hermana era Palestina, nadie llorará por ella en Jerusalén.

ADRIANO

Allí también hay gente diferente, nos escucharán, Amir, tienen que darse cuenta del horror de su acto.

AMIR

(Con gran frialdad.) Yo haré que se den cuenta.

ADRIANO

(Inquieto.) Vamos, Amir, ¿no se te estará pasando por la cabe-

za irles a gritar a los del puesto de control o a tirarles piedras? Te detendrán y dejarás a tu madre sola en unos momentos en los que te necesita más que nunca. Ahora tienes que cuidarla a ella y también seguir con nosotros. No podemos estrenar la obra sin ti.

AMIR

Jadila ya nunca podrá hacer teatro, tampoco yo volveré a hacerlo. Tenía razón Jaleb cuando dijo que con el teatro no se arreglan las cosas. *(Con dureza.)* Se arreglan de otra forma.

ADRIANO

Somos nosotros quienes tenemos que arreglarlas, los adultos, no vosotros.

JAMIR

Palabras, palabras que no sirven de nada. Los hay que hacen las cosas de otra manera y consiguen mucho más. Jaleb los conoce, Jaleb sabe quiénes son.

ADRIANO

(Alarmado ante las palabras del muchacho.) Sé cómo te encuentras pero, por favor, Amir, reflexiona, piensa en lo mucho que hemos hablado sobre esa violencia ciega que lo único que consigue es generar más violencia, más sufrimiento y más odio.

AMIR vuelve su rostro y clava su mirada en ADRIANO con dureza y rencor.

AMIR

¿Por qué no les dices todo eso a los soldados que mataron a mi hermana?

ADRIANO

Iré a decírselo ahora mismo, si eso te sirve de consuelo.

AMIR

Ya no me importa nada. Sé lo que tengo que hacer.

ADRIANO

(Suplicante.) Amir, tienes una vida por delante y mucha gente que te quiere. Nadie olvidará a tu hermana, ella no desearía más sufrimiento ni para ti, ni para tu madre.

Inesperadamente AMIR grita de una forma tan violenta que ADRIANO se incorpora impresionado por la increíble agresividad del muchacho.

AMIR

¡Déjame solo, déjame solo, vete de aquí, vete, vete!

ADRIANO

Amir...

AMIR

¡Vete, déjame solo!

La luz va descendiendo del lugar donde se encuentra AMIR.

ESCENA XI

ADRIANO, abatido y con gran lentitud, cruza el escenario en penumbra hasta llegar a su mesa de trabajo, donde se encuentra EMILY aguardándole. Se deja caer en una silla profundamente desmoralizado. Tras una larga pausa se dirige a su colaboradora.

ADRIANO

Es como si de repente Amir se hubiera hecho hombre. Me habló con tanto rencor, con tanta desesperación... Dentro de él se han hecho añicos muchas cosas, entre ellas su inocencia y su confianza en nosotros y en el mundo.

EMILY

¿Cómo crees que va a reaccionar a partir de ahora?

ADRIANO

Me preocupa tremendamente. Está desesperado. Solo pien-

sa en la venganza, en la venganza de un niño frente a todo un ejército. En un momento, me miró y creo que también me hizo culpable de la muerte de su hermana. *(Pausa. Desolado.)* Aquella mirada convirtió todos mis razonamientos en ceniza. Yo intentaba expresarme como un niño y él me observaba como un adulto. *(Desmoralizado.)* Ya no confía en nosotros ni en nadie, porque nadie ha sido capaz de proteger al ser que más quería en su vida. *(Esconde su rostro entre las manos Sus palabras surgirán llenas de angustia.)* ¡Qué mundo estamos construyendo para ellos! Un mundo que ha perdido el respeto a la vida. *(Eleva la cabeza. Su mirada parece perdida.)* ¿Qué nivel de odio albergarán sus mentes cuando estos niños se hagan mayores? ¿Cómo podemos pedirles que olviden?

Oscuro.

ESCENA XII

EMILY escribe en su ordenador sentada en el mismo taburete o puf de la Escena VI. Su gesto y su voz expresarán el abatimiento que la embarga.

EMILY

Queridos padres y hermana:

Ésta ha sido una semana muy dura. Hemos tenido demasiado trabajo y también ha ocurrido algo muy triste, no a mí, sino a una personita a la que había empezado a querer. Este acontecimiento me está haciendo dar muchas vueltas a la cabeza y, al tiempo, ayudando a comprender cosas en las que nunca había reparado. Sé que siempre os han interesado mis preocupaciones, por eso os cuento lo que ahora me intranquiliza. Hace unos días, Adriano me hablaba de la esencia de los fundamentalismos. Antes pensaba que esa gente se encontraba a muchos miles de kilómetros de casa; sin embargo, ahora me doy cuenta de que cerca de nosotros viven muchas personas que

piensan así y que, aprovechándose del poder y de la fuerza, intentan imponer sus convicciones a otros pueblos del mundo.

He tenido que venir a este lugar para darme cuenta de que en América solo nos comprendemos a nosotros mismos, y tal vez no demasiado. Todo lo que estoy viendo aquí no me gusta nada, y mucho menos cuando empiezo a comprobar que mi país es, en una gran medida, responsable de lo que está ocurriendo. No deberíamos permitir que con nuestros impuestos se estén pagando las armas que causan tanta desgracia. Deberíamos enfrentarnos a ello tomando una posición más activa a favor de la resolución de un conflicto que, debido al desconocimiento del dolor que estamos produciendo, dura ya más de cuarenta años. No creo que éste sea el mundo al que tú, papá, y tú, mamá, deseabais que yo viniera. No podemos basar nuestro orgullo en ayudar a destruir pueblos que lo único que pretenden es vivir, aunque no tengan nada con qué comprar nuestro maravilloso modo de vida americano. *(Pausa.)* Perdonad que me encuentre un poco rabiosa, pero sé que me disculparéis. Intentaré estar más alegre cuando escriba el próximo correo, hoy me es imposible. No penséis que aquí me han cambiado con malas artes. Sigo siendo una buena patriota, pero ahora con los ojos un poco más abiertos. Espero que los tres os encontréis bien. Decidle a Julie que ya tengo un regalo para su cumpleaños. Se lo llevaré cuando vuelva, porque no estoy segura de que pudiera llegar a tiempo teniendo que pasar tantos controles. Os quiere, vuestra hija y hermana Emily.

Oscuro.

ESCENA XIII

Los chicos trabajan en silencio en distintos aspectos del decorado: pintan, amplían la cerca de madera, limpian y repasan las máscaras. EMILY y ADRIANO les ayudan y orientan en su tarea.

EMILY

Amir se pasa el día fuera de casa. No habla con su madre ni conmigo, vuelve sucio y con las ropas llenas de barro. Lleva más de una semana así. Dejó de ir a la escuela. Su madre no está ahora en condiciones de ayudarlo. ¿Cómo podría acercarme a él cuando él no quiere estar con nosotros?

JALEB parece pendiente de la conversación.

ADRIANO

Tienes que preguntarle lo que está haciendo.

EMILY

Ya lo he hecho. Apenas come. Parece otra persona. Está mal, no ha conseguido recuperarse de la pérdida de Jadila, ni creo que nunca lo consiga.

ADRIANO

No pensaba más que en la venganza, en que él iba a conseguir que se acordaran de lo que habían hecho. Estoy preocupado, deberíamos intentar saber lo que está pasando por su cabeza.

JALEB

Cada uno hace lo que debe hacer.

ADRIANO

(Sorprendido.) ¿Cómo?

JALEB

(Enigmático.) No podemos pasarnos la vida haciendo teatro.

ADRIANO

(Inquieto.) ¿Qué quieres decir?

JALEB

Amir tiene ahora otros proyectos y otros amigos.

EMILY

(También alarmada.) Por favor, Jaleb, si Amir está metido con compañías peligrosas nos lo tienes que decir.

JALEB

¿A qué llamáis vosotros compañías peligrosas?

EMILY queda cortada, indecisa. Intenta explicarse ante

JALEB.

EMILY

Amir se comporta de una forma muy extraña. Estamos preocupados por él.

ADRIANO

Él me dijo que tú sabías quiénes son los que hacen las cosas de otra manera. ¿Se refería a alguien en concreto, alguien que podamos conocer nosotros?

JALEB

(Mirando fijamente a ADRIANO.) Era una adivinanza, una simple adivinanza. Amir y yo jugamos a veces a las adivinanzas.

ADRIANO

Me estás ocultando algo.

EMILY

Tenemos que hacer que Amir vuelva al grupo, que esté cerca de nosotros, que le podamos cuidar.

JALEB

Amir ya no quiere que le tratéis como a un niño y que le estéis diciendo todo el día que debemos ser buenos y estarnos

quietos, aunque maten a nuestras familias. Yo hago teatro porque me gusta, pero me sobran tantas palabras bonitas. ¿Qué habríais hecho vosotros si os hubieran matado a un padre y a una hermana, eh?, ¿qué?, ¿seguir haciendo teatro como si no hubiera pasado nada? ¡Así actúan los conejos, no los hombres!

ADRIANO

¿Le has dicho todo eso a Amir?

JALEB

(Con un gesto pasota.) Yo no le he dicho nada, ¿creéis que hay que decirle algo a una persona a la que le ha ocurrido lo que le ha ocurrido a Amir, eh? ¿De verdad creéis que hay que decirle algo?

Se produce un rápido oscuro que marcará el paso del tiempo.

ESCENA XIV

La transición lumínica habrá servido para sugerir al espectador que han transcurrido algunos días. EMILY realiza algunos ejercicios de movimiento físico con JALEB, SUHA y RAGHDA. Sentado ante su mesa, ADRIANO toma notas en un cuaderno. Inesperadamente se escucha una explosión lejana. Todos detienen su tarea y se muestran sobresaltados. ADRIANO se dirige hacia la tarima del escenario.

EMILY

¿Habéis oído?

ADRIANO

No creo que haya sido cerca, por lo menos se ha producido a dos o tres kilómetros.

SUHA

(Asustada.) Otra vez los tanques están entrando en el campo.

ADRIANO abraza a SUHA, que ha corrido hacia él.

ADRIANO

Tranquila, Suha. No, esta vez no son los tanques. Es una explosión, como las que se escuchan en las canteras cuando están sacando piedra.

RAGHDA

(Histórica.) ¡Van a entrar, van a entrar!

ADRIANO

Por favor, no asustéis a Emily, no es la primera explosión que escuchamos ni, desgraciadamente, será la última.

JALEB

(Flemático.) Tranquilos, tranquilos, estarán derribando alguna de nuestras casas o... *(Con intención.)* alguna de las suyas.

RAGHDA

No digas eso, Jaleb, no quiero que les pase nada a mis padres ni a mis hermanos, que están ahora allí.

EMILY

Por favor, Jaleb, no asustes a las chicas.

ADRIANO

¿Por qué has dicho *(Recalcando.)* «alguna de las suyas»?

JALEB

Cosas que le vienen a uno a la cabeza de repente. Ya va siendo hora de que también destruyan sus casas, ¿no? (*Retador.*) Aunque tú nos volverías a hablar de que la violencia es mala y todas esas cosas, ¿verdad?

ABUDI entra en escena presa de gran alteración. Habla como si tuviera una gran necesidad de comunicar la noticia de la que es portador.

ABUDI

¡Una explosión, una explosión! Dicen que ha sido en el puesto de control de la cañada.

EMILY

Ese fue el lugar donde mataron a Jadila, (*A ADRIANO.*) ¿no?

ADRIANO

(*Con gesto de preocupación.*) Sí, allí fue.

EMILY retira a ADRIANO hacia un lugar apartado de los chicos y las chicas del grupo.

EMILY

¿Puede existir alguna relación entre la explosión y lo que ocurrió allí hace semanas?

ADRIANO

Todavía no sabemos lo que ha pasado.

EMILY

(Sin atreverse a formular su sospecha.) ¿Estás pensando en lo que yo creo?

ADRIANO

Prefiero apartar ese pensamiento de mi mente.

Oscuro.

ESCENA XV

La escena desierta. Entra ADRIANO, se dirige a su mesa, recoge algunos papeles y se dispone a salir. Cuando está a punto de hacerlo tropieza con el CAPITÁN, dispuesto a penetrar en escena.

ADRIANO

Siento no poder atenderle, capitán, pero tengo una cita dentro de media hora.

CAPITÁN

No creo que su cita sea más importante que lo que vengo a comunicarle.

ADRIANO

Presiento que serán noticias desagradables, como las que siempre nos proporciona cuando decide visitarnos.

CAPITÁN

Disponemos de ciertos datos sobre el atentado que tal vez, de nuevo, tengan relación con alguno de sus muchachos.

ADRIANO

Me temo que está concediendo demasiada importancia a nuestro modesto grupo artístico.

CAPITÁN

(Lacónico.) Suponiendo que realmente se trate de un grupo de artístico.

ADRIANO se dispone a responder a la insinuación del CAPITÁN, pero éste le corta con un enérgico gesto.

CAPITÁN

Ya tenemos datos sobre la forma en que se cometió el derribo de nuestra torreta de observación. Los terroristas que perpetraron el sabotaje, y que dejó malheridos a dos de nuestros soldados, utilizaron para llegar al puesto de control la antigua canalización de agua, destruida hace años. Desde allí excavaron un estrecho túnel por el que apenas cabría un niño. Colocaron la carga explosiva bajo tierra y tumbaron la torreta. Estamos seguros de que detrás del atentado se encuentra un grupo organizado con la suficiente infraestructura como para cometer un acto de esta naturaleza.

ADRIANO

No sé qué relación puede tener ese hecho con mis muchachos.

CAPITÁN

A sus clases teatrales asiste un chico llamado Amir, hermano de una joven que perdió la vida hace varias semanas en el mismo puesto de control. Él tenía evidentes motivos para involucrarse en el atentado al que me refiero.

ADRIANO

(Con dureza.) No era una joven, sino una niña de doce años, tampoco perdió la vida, se la quitaron catorce balazos disparados por el teniente al mando del puesto y dos soldados sin identificar hasta el momento.

CAPITÁN

A pesar de su denuncia en el Ministerio de Defensa, los hechos no ocurrieron tal como usted los denunció. Sin embargo, con absoluta irresponsabilidad, usted se atrevió a ponerse en contacto con el único periódico capaz de hacerse eco de un acontecimiento tan lamentable que nunca debía haber visto la luz por tratarse de un tema de seguridad nacional. Desafortunadamente la noticia saltó a la prensa internacional, claramente sensacionalista, únicamente preocupada por informar de todo aquello que pueda erosionar el prestigio de nuestro Estado. *(Dirigiendo un dedo acusatorio hacia ADRIANO.)* Su acto es indigno.

ADRIANO

Usted no es quién para poner en duda la dignidad de mi conducta por el mero hecho de mostrarme contrario a las arbitrariedades, a los atropellos y a las muertes sin sentido que se

llevan cometiendo en esta tierra donde vivimos. Y no soy el único en mostrarme disconforme con esta situación: cada vez hay más ciudadanos y militares israelíes dispuestos a romper el silencio con respecto a unos comportamientos que nos desprestigian ante el mundo y, lo que es más grave, ante nosotros mismos.

CAPITÁN

¿Es eso lo que enseña a sus muchachos: la rebelión, el desacato, la violencia?

ADRIANO

La violencia no está en los niños, sino en la ocupación de esta tierra. Nosotros no les enseñamos a enfrentarse a los tanques con sus cuerpos ni a fabricar bombas, sino a descubrir caminos que hagan un poco más felices sus vidas, de las que inexorablemente va desapareciendo día a día cualquier resquicio de esperanza.

CAPITÁN

Tras los aparentes pacifistas como usted, siempre se esconden individuos con intenciones mucho menos altruistas. Nadie trabaja sin conseguir algo a cambio.

ADRIANO

Es más fácil levantar sospechas que generar comprensión. Pero no van a ser sus maliciosas insinuaciones las que me aparten de mis convicciones.

CAPITÁN

(En tono amenazador.) Tenga cuidado, Adriano. Usted tiene enemigos en ambos lados: los que repudian su deslealtad y los que consideran pernicioso su intención de apartar a la juventud de la lucha que pretende mantener este pueblo contra la ocupación. *(En tono de velada amenaza.)* Yo que usted cuidaría mis espaldas. Es... es un consejo de amigo.

Oscuro.

ESCENA XVI

La escena se va iluminando lentamente. ADRIANO se dirige a JALEB, RAGHDA, ABUDI y SUHA, que se encuentran sobre la tarima. Mantienen entre sus manos las respectivas máscaras de animales. EMILY sigue el ensayo desde la mesa de ADRIANO.

ADRIANO

Bien, vamos a la escena final. En ella no aparecen los cerdos, ya que van a ser los otros animales de la granja los que nos relatarán el desenlace de la historia. Jaleb representará al Buey y reservaremos la máscara de Carnero por si Amir, como todos esperamos, decide regresar. ¿Estamos preparados?, pues empezamos.

Los actores se colocan sus máscaras y adoptan la posición desde la que arrancarán su actuación.

ADRIANO

El Caballo inicia la escena, ¡adelante!

CABALLO

Tras tantos años de lucha, de penalidades y de desilusiones, tuvimos que dar nuestra batalla por perdida.

GALLINA

Los cerdos comenzaron a llevar látigos para hacer cumplir sus órdenes.

CABALLO

Y los utilizaron, ¡vaya si los utilizaron!

BUEY

Pero lo peor fue el día que escuchamos voces humanas en la casa de los antiguos dueños.

GALLINA

Aquello fue ¡alarmante, irritante, despampanante! (*Elevando sus brazos en el colmo de la indignación.*) Los cerdos habían invitado a los granjeros vecinos. Todos bebían alcohol, jugaban a las cartas y fumaban enormes cigarros.

BUEY

El Cerdo jefe levantó su copa y dijo: «Es para mí un motivo de gran satisfacción comprobar que el largo periodo de enfrentamientos entre hombres y animales ha llegado a su fin. Ahora

nuestras preocupaciones y nuestros esfuerzos serán idénticos para los unos y para los otros».

OVEJA

A lo que uno de los granjeros respondió: «Si ustedes los cerdos han tenido que meter en cintura a los animales inferiores, también nosotros hemos hecho lo mismo con nuestras clases inferiores».

GALLINA

(Con voz gritona y exaltada.) ¡Los cerdos nos consideraban a nosotros como clases inferiores, después de todo lo que habíamos trabajado y luchado para no tener que depender de los humanos!

BUEY

Un nuevo granjero levantó su copa y brindó por el hecho de que nuestra granja fuera un ejemplo para todos ellos. Según dijo, con muchas menos raciones de pienso y de forraje de las que ellos daban a sus animales, y más horas de trabajo, habíamos conseguido todo un record de producción.

OVEJA

De verdad que es muy difícil olvidar lo vivido aquella noche.

El CABALLO se dirige al borde de la tarima y el resto de animales lo rodean con gesto de expectación.

CABALLO

(Solemne e intentando dar suspense a sus palabras.) Los animales, asombrados por lo que ocurría, fueron pasando sus miradas del cerdo al hombre y del hombre al cerdo y, por más que lo intentaron, les fue imposible distinguir quiénes eran los hombres y quiénes los cerdos.

ADRIANO

Bien, luego marcaremos algunas nuevas posiciones. Ahora tengo que salir.

JALEB

¿Podemos descansar un poco?

ADRIANO

¡¿Ya estáis cansados?! Pero si acabamos de comenzar. Ahora continuaréis el ensayo con Emily.

Los chicos y chicas se van despojando de las máscaras.

ADRIANO

Emily, hasta que yo regrese, vete repasando la escena anterior.

ADRIANO se dispone a salir. EMILY se dirige hacia los niños con un cuaderno de notas.

EMILY

Vamos a la escena catorce.

ADRIANO sale. A los pocos segundos se escuchan tres secas detonaciones producidas por una pistola automática. El eco de los disparos, magnificado por los efectos acústicos, incrementará la dimensión dramática de las descargas. Las figuras de todos los presentes en escena quedaran congeladas, mientras la luz comienza a descender muy lentamente.

ESCENA XVII

EMILY se encuentra sentada ante su ordenador en el taburete o puf de las escenas anteriores. En su rostro y en su voz se percibe la emoción con la que se dirige a sus padres y más tarde al público.

EMILY

Queridos padres y hermana:

Hoy es un día terrible para mí, tal vez el día más amargo que recuerdo desde que tengo uso de razón. Ayer mataron a Adriano, el director de nuestro teatro. Se ha cumplido el desenlace que él menos deseaba: *(Con amargura.)* que una bala árabe acabara con su vida. *(Pausa.)* Existen muchas dudas sobre quién haya podido ser el inductor de esta muerte. Aunque el autor material parece ser un palestino, aún quedan muchas incógnitas sobre los motivos que le impulsaron a apretar el gatillo. Es imposible que nadie que conociera a Adriano, y aquí todos le conocían, tuviera algo contra él, una persona tan entregada a la causa de

este pueblo. Los hilos que tiraron de la mano ejecutora tal vez se encuentren mucho más arriba, pero en estos momentos, nadie sabe dónde. *(EMILY deja de escribir en el ordenador para dirigirse a los espectadores que contemplan la representación.)* Se han dicho muchas cosas emocionantes tras su muerte, pero la que más me ha llegado al corazón la ha expresado uno de sus amigos israelíes: *(Eleva su vista forzando el recuerdo exacto de las palabras que pretende rememorar emocionada.)* «Hay personas como Adriano que ofrecen su propio cuerpo como puente sobre los desfiladeros del odio. Pero en este caso, el odio ha sido más fuerte que los puentes de esperanza que él fue construyendo a lo largo de su vida». *(Larga pausa.)* Hoy los chicos se han reunido y tras un fuerte y apasionado debate en el que todos opinaron a favor y en contra, han decidido que el estreno de nuestra obra tenga lugar. Según sus propias palabras, es el mejor homenaje que pueden rendir al esfuerzo, al cariño y a la dedicación de Adriano para con ellos. También será un recuerdo para Jadila, la hermana de Amir. Dentro de tres meses ella habría cumplido doce años y las puertas de nuestro teatro se habrían abierto para ella. *(EMILY vuelve a recuperar el correo dirigido a sus padres y hermana. Parece costarle escribir las palabras que vienen a continuación.)* Queridos padres, querida hermana: no desearía veros apenados por la decisión que he tomado. *(Pausa, con convicción.)* Voy a quedarme aquí, no sé por cuánto tiempo, pero lo voy a hacer. No quiero renunciar a los chicos de Adriano; siento tanto cariño por Amir, Raghda, Abudi, Suha y por el rebelde Jaleb... que se me partiría el corazón dejándoles ahora que han perdido al que fue un segundo padre para ellos. *(Pausa.)* El día del es-

treno vamos a estar aquí, no solo la gente de nuestro campo, sino también los muchos amigos y simpatizantes israelíes de la causa de Adriano. Para nuestros chicos y chicas va a ser una noche triste y al mismo tiempo emocionante, en la que van a poder comprobar por ellos mismos que la cultura, el arte y el teatro también pueden hacer algo por su país.

Rápido oscuro.

ESCENA XVIII

Todos los personajes de animales, excluidos los cerdos, se dispondrán a interpretar desde la tarima del escenario la canción que se escuchó al principio de la obra, esta vez ampliada con nuevas estrofas.

Viva esta tierra
que nos vio nacer
sin hombres que digan
lo que hay que hacer.

Fuera las argollas,
fuera el arnés,
fuera las espuelas
que hieren la piel.

Los chicos y las chicas arrancan con fuerza de su cara las máscaras y las tiran al suelo del escenario. Ya no como

personajes, sino como los chicos de ADRIANO al que rinden un emocionado homenaje. Entre los cinco actores se encuentra AMIR, el cual canta conmovido y con gran energía todas las estrofas de la canción.

Los que siempre mandan
han de comprender
que ya no les vamos
a obedecer.

Cuando el gran día
pueda al fin llegar
todos gritaremos
¡así es la libertad!

No importa la fuerza,
no importa el poder,
cuando uno sabe
lo que hay que hacer.

Nuestro será el prado,
el trigo y la miel,
nuestro será el río
y el cielo también.

Ni cercas, ni vallas
habremos de tener,
ni muros enormes
que no dejan ver.

Cuando el gran día
pueda al fin llegar
todos gritaremos
¡así es la libertad!

La granja se levanta,
la granja ya está en pie,
somos el futuro
que empieza a nacer.

Un paso adelante,
ninguno hacia atrás,
solo resistiendo
vamos a triunfar

Así, así,
como ya se ve
ni uno de nosotros
va a retroceder.

Cuando el gran día
pueda al fin llegar
todos gritaremos
¡así es la libertad!

Viva esta granja
que nos vio nacer
sin hombres que digan
lo que hay que hacer.

No importa la fuerza,
no importa el poder,
cuando uno sabe
lo que hay que hacer.

Así, así,
como debe ser,
ni uno de nosotros
va a retroceder.

Esta tierra es nuestra,
siempre lo será,
aunque ellos la quieran
nunca la tendrán.

Cuando el gran día
pueda al fin llegar
todos gritaremos
¡así es la libertad!
¡así es la libertad!
¡así es la libertad!

*La luz va descendiendo muy lentamente hasta producirse
el oscuro final.*

FIN